

Montaigne la dolorosa sensación del tiempo ido.

Es patente que leyó también a muchos de los románticos y parnasianos franceses: Daudet, Gautier, Leconte de Lisle, "el que puso en verso las ridículas bondades", Coppée, Roland, Mme. de Sévigné, Chénier, Francis Jammes, Banville, d'Aureville, Rousseau, Chateaubriand, Verhaeren...; no ignoró a los contemporáneos, pero su autor preferido era Anatole France, que tan bien conocía y que tanto admiraba; llega a llamarlo "nuestro fetiche" y lo cita continuamente sin escatimarle elogios.²

Entre los autores españoles de su predilección figuran Lope, cuya obra teatral da muestras de conocer diversos aspectos, Cervantes, Garcilaso, Kempis, Fray Luis de León, Ruiz de Alarcón, Gracián, Raimundo Lulio y, en fin, Góngora, a quien llamaba "maestro" y de quien parece haber preferido los sonetos y los romances. También leyó a diversos autores modernos y contemporáneos: Bécquer, Calderón, Martínez Sierra, Valle Inclán, Marquina, Villaespesa, Manuel Machado y Unamuno, a quien atacaba sin piedad diciendo que no debía escribir versos.

También estaba al día, en cuanto puede eso ser posible en nuestro medio y en su época, de la producción de América española: Luis Carlos López, Leopoldo de la Rosa, Guillermo Valencia, Herrera y Reissig, Torri, Rosado Vega, Chocano, además de aquellos que eran sus amigos personales, como González Martínez, Rafael López, Tablada, Camín, etc., y naturalmente, las cumbres mayores: Darío, Neruo, Othón, Gutiérrez Nájera, Lugones, especialmente el último que, como se sabe, le mereció el calificativo de "sumo poeta" y a quien aludía frecuentemente como prototipo de virtud poética.

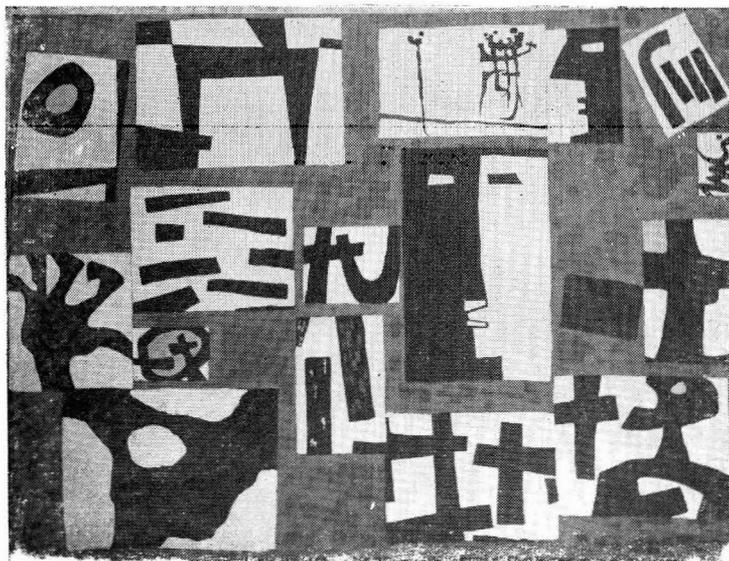
Su cultura literaria, pues, estaba muy por encima de lo común tratándose de quien, como él, tenía que vivir "exprimiéndole algo y algo a la profesión". ¿Qué tiene de raro que sus temas, aunque se sitúen a veces en la provincia, sean los del hombre universal: el amor, la religión, la muerte?...

1 "El señor invierno" Cf. Elena Molina Ortega, *El don de febrero y otras prosas*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1952.

2 Probablemente leía a estos autores en su lengua, como lo sugiere el hecho de que al citar al correr de la pluma *La révolte des anges* la llama la "Reuelta"...; es bien sabido que la traducción habitual es *La rebelión de los ángeles*.

ARTES PLASTICAS

Por J. J. CRESPO DE LA SERNA



Goeritz: *El cuadro de los cuadros*

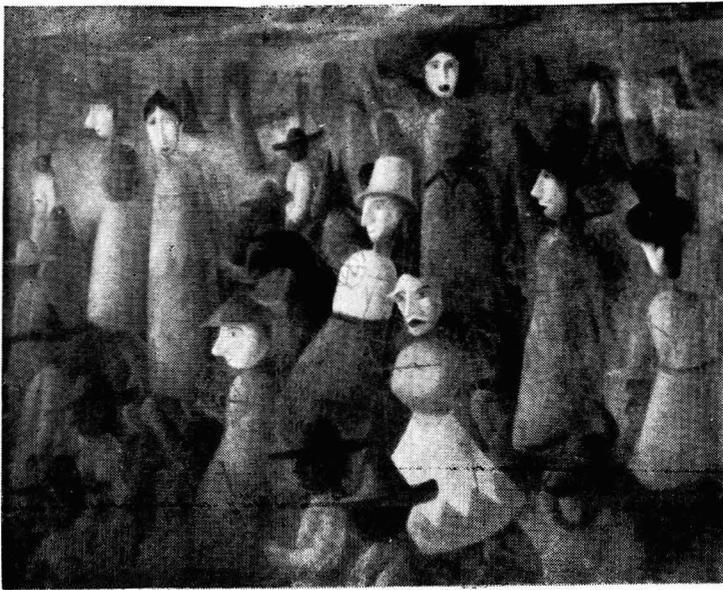


Goeritz: *Tú mano*

EL ARTE DE MATHIAS
GOERITZ

ESTE alemán romántico y eufórico tiene una inquietud contagiosa. Bu-
ceca en todo. Le atrae todo. No se ha conformado con haber establecido un contacto estrecho con el hombre de las cavernas, interpretando, con sentido nuevo, su balbuciente pero vigoroso mensaje. Su espíritu está siempre abierto, como si tuviera poderosas antenas receptoras, a lo que sirva para la exteriorización concreta de visiones o de enlequeñas de la mente, en cualquier momento de la vida. Por eso, ensaya hacer pintura, luego somete la materia a la fuerza y la voluntad de sus dedos, retorciéndola, atenuándola, perforándola, estrujándola, hasta sacar de ella formas que respondan a sus estados anímicos, y más tarde somete otros materiales a sus caprichos para producir una arquitectura, a la vez espectacular y misteriosa. Conversa, sonríe, tiene la "bonhomie" de quien sabe comprender y tolerar y angustiarse y alegrarse con lo que le pasa a la humanidad. Todo esto se traduce en su arte. Un arte inquieto, de continua experimentación, un arte que es resultado del hombre actual, situado en una encrucijada de caminos y de dolores, pero que sabe entrever, aquí y allá, el remanso y la estrella.

En su gran exposición de la Galería Proteo, realizada a principios de mayo, hemos podido comprobar su multivaria actividad, no sólo por las fotografías de los proyectos integrados a la arquitectura, o las realizaciones hechas como el *Perro del Pedregal*, que es tan famoso, o la *Gran Mano Divina*, en una iglesia recién reformada, o su ensayo arquitectónico de "El Eco", sino por el contingente de esculturas que ha enviado, junto con dos o tres pinturas. En lo que descuellan, es, empero, en la escultura. Goeritz es escultor, cuando pinta y cuando "hace" arquitectura. Concibe la expresión artística como un todo unitario y de tres dimensiones, por eso es en lo escultórico donde está mejor. Su arte es un arte de síntesis, y más que eso, de esencias. En cierto sentido sigue una norma, tal vez inconsciente, del expresionismo que tan rico florecimiento ha tenido en su país. Encuentro en sus esculturas, al lado de un estilamiento de tipo actual, una supervivencia de formas góticas, por lo menos en su espíritu. Ha llegado a una depuración ascética del dato real, pero no se diluye en lo frío de una ecuación en-

Swann: *Fantasmas oaxaqueños*Daumier: *Una litografía*

teramente abstracta. Sus formas contienen todo el palpitar de la vida. Y como la vida actual es una vida de inseguridad y angustia, y como él ha sido testigo y actor de más de una vivencia dolorosa de esa angustia hecha carne, sus esculturas están saturadas de *pathos*, tratado con un obvio sentido religioso, místico.

El arte de Goeritz no es un arte amable y sedante. Es un arte de protesta, de grito, de aflicción, de sentimiento. Sus Cristos son como a modo de suma de todos los dolores de la humanidad de hoy. Por eso conmueven, no obstante estar reducidos al descarnamiento más desolado y más de *arquitecto* que uno pueda imaginar. Sin embargo, esta vena dramática en Goeritz no es obstáculo para que cierta ironía fina y zumbona se deslice entre lo atormentado de sus formas, y nos haga sonreír abiertamente, como en sus *Tres majestades*, en *Mujer barroca y extática*, *El Profeta*, *El emocionado*, *El demagogo*, *Atleta*, y sobre todo, en su serie llamada *Arquitectura emocional* en que nos da su idea de "Urbanismo", cargada de intención...

Goeritz tiene un oficio extraordinario. Maneja todos los materiales con gran destreza y saca a las texturas diferentes unos efectos admirables. Además, logra infundir a sus esculturas un color que no es necesario que le mueva después a darnos muestras más o menos afortunadas en otro campo: el de la pintura. Yo creo sinceramente que alcanza sus mejores aciertos cuando se limita un poco en sus arranques o raptos de inspiración, como por ejemplo en uno de sus últimos Cristos, o en ese estupendo *Moisés*, que cuando da rienda suelta a su imaginación y se desborda demasiado en "efectos", más bien aplicables a decoraciones que a ma-

nifestaciones de arte, sin otro objeto que su expresión pura y nada más...

RETORNO DE VALETTA SWANN

Siempre me ha interesado el caso de Valetta Swann, pintora de gran sensibilidad y noble oficio. Su nueva aparición en la Galería de la Plástica Mexicana, revela un cambio

significativo y feliz en su expresión pictórica en general, y sobre todo, en su paleta, acaso más cercana a las insinuaciones tácitas de esta tierra, llena de misterio e inclinada a los contrastes velados y a la vez ricos de tonos y de materia. Pero el estilo es el mismo, amplio, lleno de un carácter dinámico indiscutible, con un sentido certero de la organización espacial, con la misma procli-

vidad hacia las proporciones de escala monumental, con el mismo entendimiento orgánico del ritmo que es en ella un elemento de tipo musical, armónico, que se ha convertido en un leitmotiv de sus temas: el ritmo, el movimiento, ambas cosas completándose y emulando una a la otra triunfalmente. La temática de Valetta tampoco ha cambiado, al parecer. Le seducen las fiestas populares, las ferias, las escenas de los mercados, las procesiones, los carnavales y las danzas indígenas. Pero, ahora —a mi juicio— ya no son representaciones más o menos directas, realizadas con aquellos colores convencionales que le conocimos, sino que son verdaderas transposiciones o recreaciones de esos temas, pintados más con un colorido de recuerdo, imaginado, inventado, que copiado al pie de letra, o hecho según una fórmula demasiado intelectual. Aventuro la idea de que Valetta, en esta serie de magníficos cuadros, aprovecha sus experiencias como testigo de esas escenas, para organizar con sus elementos y colores verdaderos poemas pictóricos, hechos con una imaginación y un sentido de la forma, que les convierte en sueños de una riqueza extraordinaria.

Las máscaras, los toritos, los faroles, los judas, los gigantes y cabezudos, las guirnaldas, aves y lirás enfloradas, los globos luminosos, proyectándose sobre las calles iluminadas, inspiran a Valetta, motivos de las Mil y Una Noches. Entre tanta careta y cuerpo lleno de cohetes y alambres retorcidos que les dan aspectos fantásticos, se mezclan los hombres, niños y mujeres, como si no estuvieran conscientes del prodigio de tales monstruos. La escena me recuerda pinturas de Bosch o de Bruegel, y, más cerca, de Ensor, el



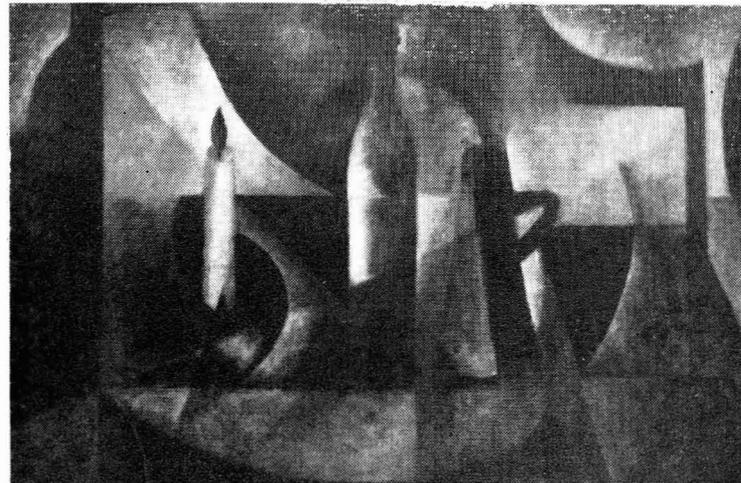
Caricaturas de Ras

Gascón: *Alfabetización*

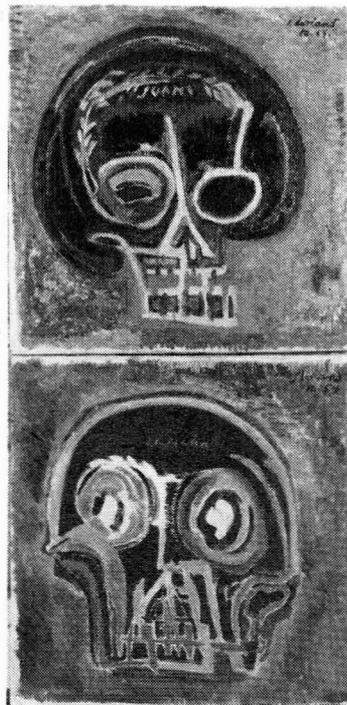
gran expresionista belga. Habitantes de Marte o de la Luna parecen algunos de estos muñecos. El color está sugerido por el propio tema. Es de una variedad y una factura de primer orden. Como en el caso de Goeritz, aun más por tratarse de una inglesa, la ironía campea en muchas de estas pinturas, de una modernidad sana y exuberante, que convierten a su autora definitivamente en un pintor mexicano, que siente e interpreta con un realismo lírico uno de los aspectos más interesantes de la vida en nuestro país. Con esta modalidad en la pintura de Valetta, que la hace ascender decididamente a gran altura, se acrece el número de pintores de procedencia extranjera que han puesto la muestra en eso de pintar "lo mexicano", como Charlot Sjoelander, como Kitagawa, y como esa joven norteamericana de tanto talento que es Betty Bernstein.

INFORMACION Y
COMENTARIOS

• En las galerías Excelsior se han sucedido tres exposiciones interesantes: la de estampas de Daumier, la de cuadros recientes de Nefero, y la del pintor catalán residente en México, Tisner. Creo que huelgan comentarios sobre la primera. Su enunciación basta y fué una fiesta para los ojos el poderlas ver en México. Nuestro Orozco tiene grandes coincidencias con él. Ambos reflejan una concepción moral de su propia estética y tienen un sello único de grandiosidad, aliento formal y acentuación patética de la realidad. En cuanto a la segunda, pudo advertirse cierta superación, patente en más de un ejemplo, aun cuando el aspecto de la exposición fuera todavía la de una variada experimentación. Estaba presente el excelente retrato de Rodríguez Lozano hecho hace tiempo, y entre las cosas nuevas, un buen retrato de la esposa del



Arriba, Orozco: *La conquista*; abajo, Parizeau: *La zela*



Soriano: *Calaveras*

pintor, Michele, y el cuadro *La Sonámbula*, y tal vez el de *La ausencia de Dios*. La tercera exposición fué una buena muestra de pintura, en que abundaban los paisajes, hechos con desenvoltura y buen gusto.

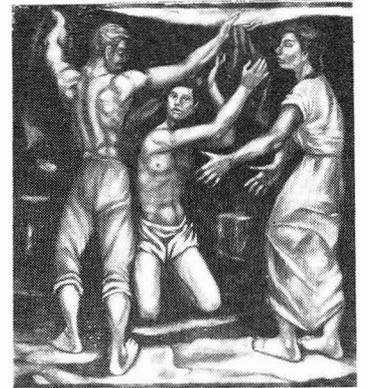
• El pintor español Roberto Fernández Balbuena, exhibió unos excelentes retratos, terreno en que es un maestro, así como unos bodegones, también de primera, en la nueva pequeña galería llamada "Diana". Los retratos eran de la mujer del pintor —la pintora Elvira Gascón—, la señora Carner, el actor Benedito y los escritores Sánchez Ventura y Juan José Arreola.

• En la Casa del Arquitecto, la pintora tepiqueña, Emilia Ortiz expuso por primera vez óleos y dibujos. Tiene una personalidad muy marcada y acento nitidamente mexicano, tanto en su pintura como en el dibujo, patético, suelto, hecho con denuedo y acierto. El arquitecto Eduardo Robles —RAS— expuso un contingente de caricaturas (rostros) hechas con trazo seguro y fino humorismo. Coincidiendo con su exposición, publicó un excelente ensayo sobre la caricatura personal.

• Uno de los acontecimientos de esta temporada, lo ha constituido la exposición de pintura de Elvira Gascón, a quien conocieramos por su intensa labor ilustrativa en forma de finos dibujos llenos de imaginación y gracia. Sus cua-

ditos son un reflejo fiel de la vida mexicana del pueblo. Ha captado admirablemente con una pincelada ancha y vigorosa, la fisonomía triste y resignada de la mujer india, de los niños. Es una pintura tierna y sentida, hecha con una técnica magnífica, que linda con un "fauvismo" bien asimilado.

• En el mismo "Cuchitril", donde se efectuó la exposición de Elvira Gascón, ha habido otra, que aunque pequeña, es sumamente importante, porque da fe del interés que un Patronato recién formado, prestará, de ahora en adelante, a la producción del gran pintor Francisco Goitia. Aparte de un cuadro antiguo: *Las tejedoras*, de sabor gauguinesco; hemos podido ver un buen autorretrato y un *Divino Rostro* que viene a ser otro, por su parecido con el pintor. Pero lo que más nos asombró fueron tres piezas de escultura presentadas, de las cuales las estatuillas expresionistas de *Villa* y de *Zapata*, demostraban la seguridad en



Nefero: *El hijo pródigo*

la plasmación plástica de una mano experta y sensible.

• La Galería de Arte Mexicano celebró su vigésimo aniversario con una magnífica exposición colectiva en que estaban presentes casi todos los artistas que han pasado por ella. México debe mucho a Carito, y, sobre todo, a Inés Amor, por la acción desplegada en la dirección de ese Centro que ha alentado y orientado a los artistas y ha difundido su obra aquí y en el extranjero. Allí mismo un buen pintor holandés, André Vandebroek, nos ha mostrado su obra por vez primera en México. Obra de buen pintor moderno, sobre todo en sus "bodegones" que son los que más se prestan a un arte de yuxtaposición del color.

• En la Galería de la Plástica Mexicana, antes de marchar a Europa, Alice Rahon expuso sus últimas obras pictóricas. La distinguiría un sentido poético, casi literario, si no fuera por su don plástico pic-



Goitia: *Las tejedoras*

tórico que es excelente. Pudimos observar en algunos cuadros una aproximación muy original a las vivencias de México, dentro del estilo mágico que siempre la ha caracterizado.

• Otra buena exposición en la misma Sala fué, sin duda, la de Juan Soriano, recién llegado de una larga estancia en Roma. Con el mismo espíritu juguetón y desaprensivo de siempre se ha atrevido a los más osados experimentos en busca de un nuevo lenguaje. Lo ha logrado en gran parte. Lo presentado tenía gran dosis de buena pintura, gran aprovechamiento de las lecciones de

los mejores pintores de hoy, y excelentes muestras de la rica fantasía que siempre le ha distinguido.

• La Galería Proteo presentó una magnífica exposición colectiva bajo el signo de "Salón del Arte Libre". Fueron los expositores: Rafael Barroso, José Bartoli, Ansgarius Borjesson, Geles Cabrera, Enrique Climent, Pedro Coronel, José Luis Cuevas, Enrique Echeverría, Jiménez Botey, Alberto Gironella, Mathias Goeritz, Dorothy Hood, Richard Kent, Eigmund Menkes, Felipe Orlando, Orozco Romero, Lucien Parizeau, Rufino Tamayo, Juliette La Chaume.

• El Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales expuso, en su sede, reproducciones excelentes de pintura de Estados Unidos desde el siglo XVII hasta hoy. Figuraban Gilbert Stuart, John Trumbull, John James Audubon, George Caleb Bingham, Whistler, Winslow Homer, Thomas Eakins, John Singer Sargent, Mary Cassat, Albert Pinkham Ryder, Childe Hassam, Maurice Prendergast, George W. Bellows, Robert Henri, John Marin, Lyonel Feininger, Grant Wood, Georgia O'Keeffe, etc.

• En el Salón de la Plástica Mexicana se ha exhibido la obra del joven pintor Angel

Pichardo, que tiene un estilo parecido al de Osorio y al de Gordillo, ambos discípulos del notable pintor Alfredo Zalce. Tiene una magnífica técnica, un dibujo espontáneo y suelto y un colorido rico. En él se anuncia otro buen pintor de las nuevas camadas.

• En el Palacio de Bellas Artes y bajo los auspicios de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, se abrió una espléndida exposición de grabados de artistas de aquel país. Una lección extraordinaria de oficio. Aparte de ello, hay que declarar que algunos temas estaban tratados con singular buen gusto.

JERARQUIA CIENTIFICA DEL

CON el fin de establecer si el folklore no es simplemente lo pintoresco o lo exótico y el rango que le resulta dentro de la investigación, se requiere precisar previamente su concepto: ¿qué es el folklore? ¿cuáles son los fenómenos de que se ocupa? ¿en qué forma se ocupa de ellos? y ¿cuáles son los resultados de esa actividad?

Para los fines indicados se hace indispensable a la vez referirse a la historia de la determinación de la sistemática folklórica, desde el momento en que el folklore surge con una pretensión científica hasta las fases de su desarrollo ulterior, para después reflexionar acerca de sus peculiaridades y del rango que de éstas resulte tener.

Este capítulo lo he tratado con mayor amplitud en el estudio "Autonomía del Folklore y sus conexiones con la Sociología", presentado en el Congreso Nacional de Sociología en 1950, y sólo mencionaré lo que pueda resultar más útil para el objeto de este trabajo.

En 1846 el arqueólogo inglés William John Thoms creó con feliz acierto el neologismo, folklore: de *foll*, gente pueblo,

FOLKLORE

Por Fernando ANAYA MONROY



Eduard Hoffmann Kraysen

y *lore*, saber, con elementos del vocabulario arcaico anglosajón para referirse al acervo de la tradición popular (tradiciones, mitos, leyendas, canciones, etc.); en la inteligencia de que folklore resulta significar "saber del pueblo", pero no en el sentido de "lo que se sabe del pueblo", sino de "lo que el pueblo sabe".

La palabra nueva, como aconteció con el neologismo comtiano Sociología, adquirió pronto carta de ciudadanía mundial, descartándose otras sugeridas para designar a la tradición popular o al saber del pueblo, como Demótica, Demosofía, Demología, Demopsicología, etc., etc.

Pero a Thoms no sólo resultó deberse la invención de un término para designar al dicho acervo de la tradición popular, sino el haber sido además decisivo

factor en el nacimiento del folklore a la vida científica como un tipo de conocimiento, categoría cuya consideración será el objeto principal de esta exposición. Esto no excluye la existencia de una serie de antecedentes, pero carentes de una efectiva sistematización, entre los que se han citado a Erasmo (con su "Adagia", José María Sbarbi, Gonzalo de Correas, Pedro Mexías, etc.), y en cuyas expresiones pretende Ismael Moya advertir la existencia de una ciencia folklórica muy anterior a 1846. Por lo que toca a México, debe mencionarse entre esos antecedentes al propio fray Bernardino de Sahagún, al protomédico Francisco Hernández, al duque de Linares en su "Instrucción al Sucesor", a Fernández de Lizardi, Guillermo Prieto, la marquesa Calderón de la Barca, García Cubas, González Obregón y otros; pero todos estos precedentes, con su innegable valor, resultan enmarcarse en una etapa que yo llamaría "de la no conciencia del Folklore".

Eco de las ideas de William John Thoms fué Gomme con la promoción e impulso de la "Folklore Society" de Londres en 1878, cuyos estatutos prescribían



Edward Burnett Tylor



Wilhelm Mannhardt